EL FUTURO ENERGÉTICO DE MÉXICO Parte II

La reforma energética se justifica afirmando que PEMEX, por sí sola, no tiene los recursos y la capacidad técnicas para explorar y explotar los nuevos yacimientos de aguas profundas y, de petróleo y gas no convencionales que se asegura tiene México, y por ello se necesita la participación de empresas privadas nacionales e internacionales.

La oposición sostiene que no hace falta la intervención del capital privado ya que, además, implicaría privatizar parte de los recursos de la nación. Ambas posturas parten del presupuesto de que la caída de la producción petrolera nacional (-26% desde su pico en 2004) se puede revertir con inversiones y tecnologías adecuadas, y reformando a PEMEX.

El petróleo que queda por descubrir y explotar en México requiere de grandes inversiones y alta tecnología, así como de mayor eficiencia y una lucha frontal contra la corrupción en la paraestatal. Sin embargo, la caída de la producción tiene una fuerte componente geológico-técnica que no se puede revertir con más recursos económicos y tecnológicos. Ninguno de los más de 60 países que han pasado su pico de producción ha logrado revertir la tendencia hasta superar su máximo, salvo cuando la caída se debió a causas no geológicas (guerras, colapso económico etc.).

Esto se debe a algo muy simple: se descubren primero los yacimientos más grandes y, se produce primero el recurso de mejor calidad y más fácil de explotar, ya que así se logra una mayor ganancia. Una vez agotado el petróleo «fácil y barato» se requieren cada vez más recursos económicos y energía para producir lo que queda. Este fenómeno, conocido como «Ley de los rendimientos decrecientes», no ocurre sólo con el petróleo sino con todos los recursos no renovables.

México está en la fase de declive de la producción y, el petróleo que queda por descubrir y producir tiene un alto costo económico, ecológico y energético. Algo que está ausente en la discusión sobre la reforma es qué hacer con este último recurso fósil. Si tomamos en cuenta que se trata de un recurso no renovable con altos costos de producción, deberíamos utilizarlo como un recurso estratégico para la transición energética y no para continuar con el estilo de vida actual.

La transición energética de los combustibles fósiles a las fuentes de energía renovables va a ser más compleja y difícil que las anteriores. Nos enfrentamos a un cambio hacia fuentes de menor intensidad y más difíciles de aprovechar que cuando se transitó de la biomasa al carbón y luego al petróleo. Varios estudios han concluido que la mitigación de las consecuencias del declive de los combustibles fósiles y la transición energética, en las mejores condiciones posibles, necesitan décadas y grandes cantidades de capitales.

México tiene todavía petróleo por unas décadas pero, para evitar problemas mayores, necesita cambiar su modelo de consumo energético (actualmente basado 90% en combustibles fósiles), re-enfocar su modelo de producción hacia bienes esenciales y el consumo nacional, y estabilizar su población.

Nota: todos los datos que se reportan proceden de información oficial de la Comisión Nacional de Hidrocarburos y PEMEX

Dr. Luca Ferrari
Investigador titular del Centro de Geociencias de la UNAM, Campus Juriquilla.

luca@unam.mx